

Panorama de littérature espagnole contemporaine
DOSSIER DE COMPOSITION N°1

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos, en relación con el eje: « Vivre entre générations ».

Documento 1: Rafael CHIRBES, *La caída de Madrid* [2000], Barcelona, Editorial Anagrama, 2011, pp. 167-169.

Documento 2: Fernando ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR Y ZARAGOZA, *Abuela y nietos*, hacia 1916, óleo sobre lienzo, 149 x 146 cm, Museo del Prado, Madrid.

Documento 3: Almudena GRANDES, *El corazón helado*, Barcelona, Tusquets, 2007, pp. 99-101.

Documento 1

—¿Queréis hacer el favor de callaros los dos?

—Es que papá habla como si fuera lo mismo hundir España que defenderla. ¿O estás con Quini? ¿Estás con los comunistas?

—¿Quieres hacer el favor de no volverme loco?

5 —O sea, que mi padre ya no sabe distinguir entre el bien y el mal, ¿qué puede darme mi padre, si ha perdido el norte? ¿Y el abuelo?, ¿le hablas también así al abuelo? ¿O él no tuvo que vestirse la camisa azul y empuñar la pistola para defender España?

10 —Tú qué sabes de lo que hizo ni de lo que piensa tu abuelo. Deja a tu abuelo en paz, y no nos metas en líos. —Pensó que en eso sí que tenía razón el viejo Ricart: Josemari no se enteraba de nada. No se había enterado ni siquiera de quién era quién en la familia.

—O sea, que España y el Caudillo son líos para ti. ¿Dónde habéis dejado el orgullo? El abuelo estuvo en el Maestrazgo, en Vinaroz, para qué. Luchó por España vestido con la camisa azul, la misma que lleva ahora tu hijo, el que os mete en líos porque lucha por lo mismo por lo que lucháis vosotros.

15 —No sabes lo que dices. Luchar. Algún día te contaré la historia completa de tu familia. Luchar. Hablas de luchar como si tuvieras cinco años y estuvieras todavía jugando a indios y vaqueros. Has cumplido los veintitrés y aquí, entérate, no hay guerra ninguna. Hace treinta y cinco años que no se lucha. Se lucha por comer, eso sí, por vivir, por tener un coche como el que tú tienes sin haber luchado para conseguirlo, tu pan y tus filetes, que yo pago con mi
20 lucha, y eso es lo que tienes que defender, por lo que tienes que empezar a luchar, y no por las tonterías que te ocupan. Bates, porras y cadenas. Sigo siendo tu padre, porque sigo pagándote los estudios y la calefacción, porque no te has ganado todavía ni una sola miga de pan de las muchas que te has comido en tus veintitrés años de vida. Los noventa kilos que pesas los he levantado yo a pulso.

25 —Estás hablando de mí como si fuera un animal que engordas en un establo y que puedes vender en el mercado el día que quieres, o llevarlo al matadero, y eso no te lo tolero, aunque seas mi padre no puedo tolerártelo.

Rafael CHIRBES, *La caída de Madrid* [2000], Barcelona, Editorial Anagrama, 2011, pp. 167-169.

Documento 2



Fernando ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR Y ZARAGOZA, *Abuela y nietos*, hacia 1916, óleo sobre lienzo, 149 x 146 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid.

Documento 3

A aquellas alturas, Raquel ya se había dado cuenta de que el abuelo no hablaba para ella, una niña de siete años que apenas sabía que una vez en España había habido una guerra, que su familia la había perdido, que por eso antes vivían en Francia y que menos mal, porque a los que se habían quedado, los habían matado. Sabía también que eso tenía que ver con las dos únicas
5 manías de la abuela Anita, que jamás comía albaricoques ni había vuelto a decir el nombre de su pueblo en voz alta, pero sus conocimientos no iban mucho más allá. Y sin embargo, siguió escuchando a su abuelo con tanta atención como si entendiera lo que decía, porque sus ojos brillaban otra vez como los de un hombre mucho más joven, y eran capaces de contagiarle calor sólo con mirarla.

10 —Nunca en mi vida olvidaré esa noche, nunca. La noticia no era oficial, y en la calle había mucha gente que no le daba tanta importancia, pero nosotros estábamos muy politizados y vivimos la marcha del gobierno como una huida y, sobre todo, como una traición, la primera... Mi padre, que era un republicano acérrimo y llevaba ya dos semanas de mal humor, desde que se largó Azaña, porque ése, que era el presidente de la República, salió corriendo el primero, no te
15 lo pierdas, estaba indignado. Mi hermano Mateo, que era el que se había enterado de que el gobierno se había reunido con los partidos políticos para informarles de que era imposible defender Madrid, estaba tan furioso que ni siquiera justificó a Largo, el presidente del Consejo, que era socialista, igual que él... Pero el que se puso peor, o mejor, en realidad, fue mi cuñado Carlos, el marido de mi hermana Paloma, la bella Paloma, la llamábamos, te acuerdas de ella, ¿no?

20 —Sí... —Raquel se acordaba de ella, una mujer mayor, con el pelo blanco, que parecía la madre de la abuela Anita y casi del abuelo también. Vivía en casa de su hermana María, en las afueras de París, tenía cara de loca y no salía nunca a la calle—. Pero no me parece nada guapa.

—Pues lo era. Guapísima. La mujer más guapa que he conocido en mi vida.

25 —¿Más que la abuela? —le preguntó su nieta, extrañada, porque hasta aquel día, Anita Salgado Pérez había ostentado, sin ninguna competencia y con poco más de metro y medio de estatura, el título de belleza oficial de la familia Fernández Perea.

—Bueno... Era distinto. La verdad es que la abuela me gustaba mucho. Era muy pequeñita pero muy guapa, una preciosidad, como una miniatura, perfecta, eso es verdad, pero mi hermana era más mujer, más alta, más... —se quedó un rato pensando, como si a él mismo le sorprendiera
30 lo que estaba diciendo, y buscó una manera de explicarse mejor. A lo mejor es sólo que los demás no éramos guapos, y por eso Paloma destacaba tanto. Mi hermano Mateo... En fin, tenía las orejas pegadas al cráneo, que ya es algo, y los ojos muy azules... También tenía cara de torta, el pobre, y era muy cabezón, pero supongo que no estaba mal. Sin embargo, María y yo salimos más bien feílos.

35 —Tú no eres feo, abuelo.

—¿No? —e improvisó una expresión de escándalo que desató la risa de su nieta—. [...]

—¿Y el marido de Paloma?

—El tampoco era lo que se dice guapo, pero sí atractivo, muy moreno, muy inteligente... Tenía mucho carácter. Estaba enamorado de su mujer, y se le notaba. [...]

40 —No, quiero decir que qué pasó con él.

—Lo fusilaron después de la guerra. Paloma se quedó viuda con veinticuatro años.

Almudena GRANDES, *El corazón helado*, Barcelona, Tusquets, 2007, pp. 99-101.